

# **Legado político y jurídico de César Vallejo: Reflexión y acción por una justicia humana y una utopía latinoamericana y universal.**

Nilton César Velazco Lévano.

Cita:

Nilton César Velazco Lévano (2019). *Legado político y jurídico de César Vallejo: Reflexión y acción por una justicia humana y una utopía latinoamericana y universal. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1401>



## Legado político y jurídico de César Vallejo: Reflexión y acción por una justicia humana y una utopía latinoamericana y universal

Nilton César Velazco Lévano

### Resumen

Objetivo: Desentrañar los textos emblemáticos del conjunto de la obra vallejana: narrativa, poesía, teatro, periodismo y epistolario e identificar los cimientos de su paradigma de justicia, los cuales son el humanismo jurídico y político, los que a su vez lo conducen a su utopía.

Problemática: El pensamiento político y jurídico vallejiano, cuajada desde una perspectiva histórica-social y local-global permite identificar claves persistentes a los problemas de la posmodernidad: deshumanización, injusticia, xenofobia, guerra, autoritarismo, desigualdad, eurocentrismo y el modelo económico-político que se impone cada vez más desconociendo las particularidades y diferencias sociales y culturales de los pueblos.

Metodología: El método de análisis de datos ha sido el de integrar la perspectiva historiográfica, interdisciplinaria, dialéctica y hermenéutica.

### Palabras claves

Humanismo, ética, política, justicia, utopía.

### Resultados y Discusión

El estudio parte de la hipótesis de que el paradigma de justicia vallejiano está asentado en su humanismo jurídico y político, lo cual conduce a la utopía con la que se concluye y demuestra que el conjunto de su obra es la totalidad de un proceso, una evolución, una revolución y una experiencia de acción, descubrimiento y revelación. El hilo conductor de todo el pensamiento político y jurídico de César Vallejo es la realización del ser humano y de la justicia. A continuación, se precisan los Resultados y Discusión de la investigación.

#### 1. Vallejo, el andino que cuestiona y critica el estilo de vida occidental

Vallejo estando en Europa no se desarraigó ni dejó atrás sus valores culturales, su identidad y su ética, forjada en su condición de hombre andino y creyente. Es así que la vida occidental y europea lo desconcertaba, no se creía las promesas de la modernidad ni le entusiasmaba los valores de esa modernidad deshumanizante. El poeta se atreve



a cuestionar el sentido –sin sentido– de la vida occidental: “El *hombre* se mueve por cotejo con el *hombre*. Es una justa, no ya de fuerzas que se oponen francamente, que sería más noble y *humano*, sino de fuerzas que se comparan y rivalizan, que es necio y artificioso” (La vida como *match*; 2002a, p. 475) [énfasis nuestro].

Vallejo hacía dialéctica y hermenéutica de modo permanente desde su posición ideológica, política y social:

*No es la ciudad del porvenir Nueva York. El simple espectáculo de sus maravillas mecánicas no la inviste del título ni de las cualidades suficientes para ser la urbe del futuro. Estas maravillas mecánicas constituyen apenas uno de los materiales —el más anodino— del tipo de ciudad a que aspira la humanidad (Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin; 2002c, p. 15) [énfasis nuestro].*

Vallejo observaba y constataba que ni los grandes inventos ni los medios de comunicación y transporte de la vida europea permitían que el hombre se encontrara consigo mismo:

*La gran diferencia está marcada, naturalmente, a favor de la vida civil en que los valores permanentes de humanidad priman sobre el humo de la locomotora, sobre el plazo bancario, sobre la corneta del automóvil y sobre el ala convencional del aeroplano (Wilson y la vida ideal en la ciudad; 2002a, p. 187) [énfasis nuestro].*

Vallejo no llegó a conocer New York, como era su deseo, más sí estuvo al tanto de cómo la vida trascurría por tierras de los yanquis:

*El yanqui ha constatado que, a mayor movimiento físico, el hombre piensa más, se adentra más en sí mismo y las ideas amplían su entonación poética, su peso metafísico, su reposo humano, en fin, su universalidad (El enigma de los Estados Unidos; 2002a, p. 291) [énfasis nuestro].*

Por ello, no deja de tener razón Samaniego, cuando afirma que, desde *Los heraldos negros*, ya evidenciaba su opción por una obra comprometida y de honda emoción social. La condición humana era su principal preocupación; para él lo humano no es monopolio de ninguna corriente de pensamiento, ideología, religión o credo político. Toda su poesía surge inflamada de un humanismo vivificante, del cual también partieron Dante, Descartes, Schopenhauer y Dostoievski (1954, pp. 104-105).

Vallejo cree que se logrará una sociedad más feliz si las personas integran sus diferentes y complejas dimensiones (lo humano, lo afectivo, lo político, lo cultural, lo espiritual, lo industrial y lo tecnológico), a partir de valores éticos y políticos:



*El problema de la perfección humana [...] se reduce en preguntar de qué manera puede el hombre conquistar su dicha, fundándola justamente tanto en la máquina y en los smokings femeninos, como en los valores morales y permanentes de la vida. Todos saben que la dicha suprema radica en la perfección integral, en la plena posesión de una luz infinita, serena y armoniosa. A ella, por consiguiente, debe concurrir cuerpo y alma, espíritu y materia, progreso físico y cultura moral. ¿En qué dosis y en qué términos ha de cultivarse tanto el cuerpo como el alma, para llegar a ese fin de armonía y plenitud? [...] He allí el problema. Ya no se trata, pues, de auspiciar misiones individuales de predestinación sobre los demás mortales, sino de efectuar la perfección humana por obra de una racional y solidaria acción de todas las energías de la vida («Una gran lucha entre Francia y Estados Unidos»; 2002a, pp. 59-60).*

Cuánta razón tienen Norões cuando señala que la andinidad de Vallejo se hizo no solo universal, sino que además hacía que su mensaje no tuviera límites geográficos, ni fronteras culturales o políticas:

*César Vallejo calienta e ilumina nuestra condición humana y su magia revela las montañas más extraordinarias de su creación [...] Me di cuenta de que además de la genialidad de concepción, fue siempre el atisbo de generosidad inusual y belleza indecible para penetrar cada uno de sus versos. Y me di cuenta de que mi alegría nace de la sensación de pertenecer a la misma humanidad sin límites de César Vallejo ((2008, p. 172).*

La vida en Europa también le permitió a Vallejo nutrirse y poner en diálogo su propia obra con la de sus autores referentes. Su mensaje resulta potente como crítica gnoseológica y epistemológica. En él confluyen varias corrientes críticas: la deconstrucción de Derrida, la teoría crítica de Benjamín y Marcuse, la hermenéutica de Gadamer y de la perspectiva posmoderna y poscolonial. De acuerdo con Martos (2008), es sintomático que Vallejo use palabras del universo familiar, religioso, filosófico y político; ello prueba que vivía todas estas categorías con parecida intensidad. Vallejo había logrado ser su propio creador. Lo que queda sin explicar y todavía nos maravilla es cómo pudo tener tanto talento (p. 45).

Vallejo es el peruano que universalizó los valores de la andinidad, él es expresión auténtica de su época, de su pueblo, del hombre que busca ser hombre. El poeta se hace a sí mismo cauce de humanidad, cuando nosotros nos quedamos en células de humanidad y lo aislamos del universo. Cuando nosotros particularizamos al mundo, él lo universaliza y lo recrea desde ese humanismo profundo, intenso y ético (Larrea, 1957, pp. 203-204). Vallejo, siendo hijo del mundo andino, se hizo luego hijo del mundo universal. Ese proceso evolutivo no fue ajeno a las contradicciones, paradojas y



renuncias que el poeta asumió plenamente. Se hizo ciudadano del mundo, comentándolo, narrándolo, poetizándolo, sufriendo, meditando y reconstruyéndolo. Era un testigo comprometido con su época, cuyo punto de partida era su *matria*, Santiago de Chuco, y su destino final era su patria, el mundo.

Antenor Orrego (1989), señala que el verso en manos de Vallejo es una herramienta de libertad para crear incesantemente formas novísimas y adecuadas a su emoción:

*La poesía de Vallejo es hondamente peruana, porque también es hondamente universal y humana [...] Reconstruye lo que en nosotros se encontraba disperso. Toma la pieza anatómica y la encaja en su lugar funcional, retrae hacia su origen la esencia del ser [...] De este modo, llega su arte a expresar al hombre eterno y a la eternidad del hombre (p. 11).*

Para Mariátegui, Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza, capaz de sentir todo el dolor humano; se comporta como intérprete del universo y de la humanidad (1957, pp. 308-313). Vallejo es el poeta de todas las patrias del Perú y, más aun, de la masa universal. Supo sentirse andino y cosmopolita; en él se concentran “todas las sangres” de Arguedas. Mariátegui descubre también que Vallejo posee el lenguaje del poeta y del hombre y hace de la nostalgia una herramienta revolucionaria con la cual protesta contra el mundo, pues en su dolor expresado estéticamente está el dolor de toda la humanidad (pp. 12-18). El poeta asume su obra como una herramienta estética que le permitirá forjar un nuevo espíritu, una nueva conciencia; un alma sedienta de infinito y verdad. En Vallejo, la poesía es su verdad y es capaz de expresarse con una pasión sobrehumana; habla individualmente, pero siente, piensa, actúa y ama universalmente. Es el intérprete de la humanidad y se siente responsable de su dolor y de su esperanza: “pelear por todos y pelear / para que el individuo sea un hombre [...] para que todo el mundo sea un hombre” (“Batallas”; p. 430).

Para Vallejo la salvación de la humanidad está en la fraternidad solidaria, y no en el individualismo y mercantilismo que experimentó en Europa: “Van para tres meses que estoy en París. Vivo a diario y con toda fraternidad con Silva, que es lo único grande que hasta ahora he hallado en Europa” (Carta a Carlos Raygada; 2002b, p. 56). El poeta no se resigna a la competencia y a la lucha de unos contra otros por sobrevivir (idea que subyace en el capitalismo), sino que anuncia y contribuye concretamente a la fraternidad universal que genera el amor compartido (que está en la base del socialismo). La solidaridad vallejana sigue suscitando hoy nuevas solidaridades, como lo narra el artista plástico Víctor Delfín: “Leer a Vallejo es sentirse solidario con los más desamparados,



con los marginados, con los niños del mundo, con los voluntarios de todas las razas, con los sueños de todos los humanos [...] leer a Vallejo es sentirse más humano y más dispuesto a la generosidad que al egoísmo” (2008, p. 174).

Vallejo es también el andino que universalizó la esperanza no como un ideal, sino como un compromiso por el que hay que luchar de modo concreto y constante: “pelear / para que el individuo sea un hombre” (“Batallas”; p. 430). Es la misma esperanza sostenida también por San Agustín, San Juan de la Cruz, Kierkegaard, Unamuno, Marcel y Camus; con la diferencia de que, para Vallejo, al hombre lo constituyen y lo consolidan sus esperanzas. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿es posible confiar y guardar esperanzas en el mundo de hoy? ¿Qué se hace ante tanta miseria, injusticia, egoísmo, terror y guerras? Y si cae España (que simboliza al hombre y a la humanidad), ¿habrá que quedarse tranquilos o resignarse? No, responde Vallejo: “¡salid, niños del mundo; id a buscarla!” (“España, aparta de mí este cáliz”; p. 454). A decir de Hildebrando Pérez: “Vallejo es un poeta de su tiempo: expresa el dolor, la solidaridad y la esperanza de la condición humana, [supo] ser leal a sus propias rebeldías y convicciones: aldeano y universal a la vez, su humanísimo desgarramiento existencial nos redime en cada verso suyo” (2008, p. 181). El poeta sabe bien que la angustia por la supervivencia limita la esperanza, y a la vez la hace más consistentemente humana.

## 2. El pensamiento político vallejiano

La obra de Vallejo está asentada desde la tríada política/ética/ estética; el poeta hace de la palabra una vía política con la que a su vez pretende movilizar conciencias y acciones en pos de una utopía incesante: la realización de la dignidad humana. pretende recuperar críticamente el mensaje del poeta, aquel que permanece cuestionando a la sociedad contemporánea. Vallejo supo tocar fondo, la deshumanización que vivió sigue siendo una realidad dolorosa, pues aún no es posible reunirnos en “una cita universal de amor” (“El tálamo eterno”; p. 141). La palabra vallejana sigue tocando en la médula y en la raíz de lo humano. Desde la tríada política/ética/estética, el poeta hace de la palabra una vía política con la que a su vez pretende movilizar conciencias y acciones en pos de una utopía incesante: la realización de la dignidad humana.

Cuando Vallejo escribe “Todo acto o voz genial viene del pueblo / y va hacia él” (“Himno a los voluntarios de la República”; p. 423) se advierte un eco del pensamiento de Ortega y Gasset: “Todo ha sido hecho por el pueblo y todo aquello que el pueblo no ha podido hacer queda por hacer”. Vallejo se asemeja a la filosofía de la razón vital de Ortega al



considerar la existencia humana como un proceso inacabable que se proyecta del presente al futuro:

*¡Cuántos nuevos enunciados de grandeza humana y de videncia cívica van brotando del atroz barbecho operado por la guerra en el alma del pueblo español! [...] Por primera vez, la razón de una guerra cesa de ser una razón de Estado, para ser la expresión, directa e inmediata, del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo y por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados, quienes, sin coerción del Estado, sin capitanes, sin espíritu ni organización militares, sin armas ni kepís [...] Puesto así el pueblo a cargo de su propia lucha, se comprende de suyo que se sientan en esta lucha latidos humanos de una autenticidad popular y de un alcance germinal extraordinarios, sin precedentes.*

*La prensa europea [...] ha registrado casos de heroísmo inauditos por su desinterés humano señaladamente consumados, individual o colectivamente [...] El heroísmo del soldado del pueblo español brota [...] de una impulsión espontánea, apasionada, directa del ser humano ("Los enunciados populares de la guerra española"; 2002a, pp. 960-961) [énfasis nuestro].*

Cuando le preguntan a Vallejo sobre lo que le impactó más de su viaje a Rusia, señala: "La esperanza y la fe que las anima [...] La esperanza y la fe en el porvenir socialista del mundo" (*Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*; 2002c, pp. 73 y 171). A partir de su militancia socialista y su sentimiento universal, construye su propia esperanza. Por tanto, su esperanza es probada y consistente, es la condición *sine qua non* para que la persona recupere su capacidad reconciliadora y forjadora de la justicia.

Su compromiso político hizo que incluso Vallejo renunciara a tener hijos. Así lo señala Georgette en sus apuntes biográficos: "César Vallejo, marxista-leninista, se negaba terminantemente a tener hijos, por ser ellos, para todo militante revolucionario, las más graves trabas, pues son trabas humanas, inculpables e indefensas" (citada en Rosas, 2008, p. 165).

Cabe precisar que, si bien Vallejo fue un activista y militante marxista convicto y confeso, no fue un ortodoxo, sino que, sin perder su libertad, apostaba y creía en la utopía socialista. Espejo descubre a Vallejo como:

*[...] el artista [que] no ha perdido el don del canto, de su libertad de pensamiento que ama y defiende, sin trabas, sin etiquetas, sin consignas [...] De su obra entera brota un requerimiento urgente, quemante, ardido, hacia las generaciones futuras: el de ser libre cueste lo que cueste (1965, p. 141).*



Así entonces, Vallejo no subordinó su libertad creativa a las consignas políticas del marxismo-leninismo que profesaba; por el contrario, con sus ideas marcó diferencias y sentó los principios de una obra libre y auténtica. Su argumento consistía en que se puede ser revolucionario en política y en arte sin someterse a yugos ideológicos o religiosos. La comprensión y la asimilación práctica de la libertad se desarrollan en Vallejo como consecuencia de su proceso evolutivo en lo ideológico y en lo político. Por ello es evidente que luego de su filiación al marxismo —cuyo horizonte paradigmático es el socialismo— la libertad haya tomado un carácter social: “En cuanto a la libertad —no absoluta [...] sino relativa— ella alcanzará su máxima expresión en la sociedad socialista, creada, precisamente, por la revolución proletaria” (“En torno a la libertad artística”; 2002c, p. 129). El poeta postula a la teoría de la independencia creativa que consiste en dejar fluir la inspiración, sin controlarla, sin manipularla, sin orientarla a las demandas del mercado o la cultura del exitismo. El mensaje de Vallejo confronta la actual cultura exitista que termina por dominar a la persona, haciéndole perder su libertad y su autenticidad.

El marxismo vallejiano desde sus raíces plantea una exigencia humana de justicia, liberación y felicidad universal; una actitud profundamente ética ante la vida que implica, por consiguiente, un compromiso, acción y reacción ante la coyuntura del ser humano, en la medida que el hombre totalmente liberado (de afuera hacia dentro y de adentro hacia afuera) no existe como algo dado, sino como alguien que tiene que construir esa felicidad tan anhelada con los otros y por los otros. Es entonces un paradigma de la felicidad sostenida por la ética y por la política.

El autor santiaguino fue capaz de elaborar una triple recreación: del lenguaje, de la estética y de la ética; constatando que la inmensidad de su obra implica a su vez una unidad y continuidad —con evoluciones y contradicciones— en sus perspectivas humanistas, filosóficas, éticas, políticas, justicieras y utópicas. En ese sentido, Vallejo no cree en los artistas y literatos de puertas cerradas y que viven sin compromisos concretos ante la vida:

*El literato de puerta cerrada no sabe nada de la vida. La política, el amor, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y direcciones contrarias de la realidad social y objetiva, nada de esto sacude personalmente al escritor de puerta cerrada [...] Acuso a mi generación de impotente para crear o realizar un espíritu propio, hecho de verdad, de vida, en fin, de sana y auténtica inspiración humana (“Literatura a puerta cerrada o los brujos de la reacción”; 2002c, p. 123).*



Vallejo no concebía al artista separado de la vida; por ello asumió el marxismo, pues este contenía un elemento esencial para él: la ética. Creía que el marxismo devolvería al mundo la moralidad, y si vivimos desde esa ética, entonces se debe trabajar para estar “al borde / de una mañana eterna, ¡desayunados todos!” (“La cena miserable”; p. 139).

## 2.1. Características del humanismo político vallejiano

De acuerdo con Sobrevilla (1994, p. 72), las características del marxismo político vallejiano, que se constituye en la base de su humanismo político, son las siguientes:

- i) No concebía al marxismo de forma exclusivamente economicista, sino que concede una gran importancia a lo superestructural, y al mismo tiempo es un marxismo utópico que acentúa la vigencia del amor y la solidaridad universal.
- ii) Su marxismo tiende a la desacralización y antropologización de la historia, ya que el fin de la revolución es conseguir que el ser humano llegue a ser realmente humano, y busca extender este proceso de humanización hasta la naturaleza y el ámbito de lo sagrado para que «hasta los animales sean hombres [...] y el mismo cielo, ¡todo un hombrecito!» («Batallas»; p. 430).
- iii) Piensa el proceso dialéctico habitualmente como contradicciones que permanecen insolubles, salvo en *España, aparta de mí este cáliz*, cuando logra matar a la muerte para generar vida, «mata a la muerte» y hace resucitar con la solidaridad, el amor y la justicia humana (lo cual queda patentado en el poema «Masa»).

Vallejo identifica la interrelación entre la acción política y la producción artística en los siguientes aspectos, los cuales forman parte también de su humanismo político:

- i) Un artista puede ser activista en la política y no serlo —por mucho que lo quiera conscientemente— en el desarrollo del arte.
- ii) Del mismo modo, un artista puede ser —consciente o inconscientemente— revolucionario y activista en el arte y no serlo en política.
- iii) De modo excepcional, un artista es simultáneamente revolucionario en el arte y en la política.

## 2.2. Tópicos del humanismo político vallejiano

### 2.2.1. El político y la política

Vallejo se declaró marxista y asumió no solo la concepción antropológica de esta ideología, sino que su adhesión al marxismo significó la aceptación de un sentido: la



lucha por un mundo justo. Era un comunista que amaba la verdad y la justicia, y el conjunto de su obra tiene como eje transversal la incesante tarea por humanizar al hombre y «moralizar la política» (Ballón Aguirre, 1986, p. 19). Vallejo se hizo un artista político y un político artista: «Como hombre, puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas» («Literatura proletaria»; 2002a, p. 97). Así pues, Vallejo no ha tomado el marxismo solo como una ideología y fundamento político para su obra, sino que lo ha integrado a su ética de hombre y a su estética de artista, sin renunciar a su espíritu libertario y de conciencia:

*Yo no pertenezco a ningún partido. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Al menos, no he hecho de mis actitudes ningún sistema permanente y definitivo de conducta. Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y mi sinceridad vitales. (Carta de Vallejo, publicada en El Comercio en 1929; citada en Ballón Aguirre, 1974, p. LXIII).*

El vate asume el socialismo no como una ideología, sino como una ética que busca un modelo ideológico para expresarse y ubicarse en una posición política universal, como ciudadano del mundo. Vallejo incluso sostenía que no por ser revolucionario podía dejar de creer en la alegría, y plantea que la revolución debe también traer alegría para el pueblo, tomando de él sus dolores y frustraciones: “La revolución debe acabar no solo con una gran alegría, sino con una gran humanidad hecha de *alegría*” (“1936-1937”; 2002c, p. 164).

Para Monguió (1952), Vallejo se hizo socialista y comunista porque su bondad y su compasión le hicieron adherirse a doctrinas en las que pensó encontrar la esperanza de una vida justa y feliz aquí en la tierra, para él y para todos los hombres (p. 68) y es que cuando las personas se unen en el dolor y en la esperanza se origina «un latido único de corazón» («Absoluta», p. 134).

Vallejo expresa así el modo cómo el marxismo se adentra en su vida y su piel:

*Sin embargo, circula en nuestras entrañas más dolidas y en las más lóbregas desarticulaciones de nuestra conciencia un aliento nuevo, un nuevo germen vital. Es tímido aún este nuevo hilo del agua saludable de la historia, pero el hecho es que él ha empezado, en verdad, a manar y va penetrando, poco a poco, el corazón de los hombres. Dominando con su ritmo vivificante y creador nuestras dudas, nuestra impotencia y nuestro angustioso desconcierto, este inédito principio de vida ha empezado a concentrar en su naciente trayectoria los ojos de todos los ciegos, los oídos de todos los sordos y la esperanza de todos los desesperados. Me refiero al marxismo como*



*interpretación científica de la historia y como doctrina constructiva de la sociedad futura (Una gran consulta internacional; 2002a, p. 86).*

Para Vallejo, no se trata solo de saber si el marxismo ha salvado a la humanidad, sino de saber de qué manera el marxismo contribuye a hacer más libre al ser humano:

Saber en qué medida y hasta qué punto el marxismo, como tentativa universal de reconstrucción social, salvará a la humanidad. Aquí radica la génesis de nuestra inquietud. ¿Resuelve el marxismo los múltiples problemas del espíritu? Todos los momentos y posibilidades del devenir histórico, ¿tendrán su solución en el marxismo? ¿Ha enfocado este toda la esencia humana de la vida? [...] ¿abastece y satisface las necesidades extra científicas y sin embargo siempre humanas y, lo que es más importante, naturales de nuestra conciencia? (2002a, p. 128).

### **2.2.2. El sentido crítico**

En su artículo «Dadaísmo político», incluso llega a acusar al ser humano, a la filosofía y a la ciencia de epilepsia mental y espiritual:

*Los hombres de nuestra época, todos, absolutamente todos, son dadaístas. Todos, a su modo, están locos y atacados de epilepsia. Esta es la palabra: ¡epilepsia! [...] Únicamente se quiere la acción, el movimiento atorbellinado, la vida cinematográfica [...] con su caos, su confusión arrolladora y su falta aparente de lógica, de razón y de sentido común. Únicamente se quiere la vida en lo que ella tiene de elemental y simple, de escueto y animal, sin preocupaciones espirituales, morales ni cerebrales. Es la crisis de toda metafísica, de toda filosofía y aun de toda ciencia (2002a, p. 176).*

El poeta no se calla nada y cuestiona lo que observa en la vida de la gente y de la sociedad moderna:

*Bueno es [...] recordar a los hombres su ley de haber nacido únicamente para ser dichosos. Cuanto los hombres hacen o sueñan va a su dicha. Nada se pierde en sí mismo, porque todo sirve o debe servir a la dicha de los hombres [...] Ni el arte por el arte [...] ni el progreso por el progreso, ni la política por la política. Maldición sobre los yanquis de Wall Street, si ellos no buscan ser dichosos, sino sólo ser ricos. Maldición sobre los filósofos de Heidelberg, si ellos no buscan ser dichosos, sino sólo pensar. Maldición sobre los sacerdotes de todas las religiones, si ellos no buscan ser dichosos, sino sólo creer. Porque ni la misma fe vale nada, cuando ella no hace al hombre dichoso. Existe una servidumbre natural de todo lo que el hombre crea, por la dicha del hombre [...] Pero la felicidad sólo es posible por la libertad absoluta («La dicha en la libertad»; 2002a, pp. 45-46).*



De otro lado, su crítica al estilo de vida occidental y europeo no lo conduce a perder su sentido solidario: “¿Solidaridad? ¿Comprensión? [...] Cuantas veces sea necesario hay que coger a Europa [...] y gritarle día y noche, hasta que sepa oírnos y valorar nuestra función actual de advenimiento a la cooperación universal” (2002c, p. 126). Esa “cooperación universal” en la que creía Vallejo llegará con la instauración del socialismo: “Muerto el capitalismo e instaurado el socialismo, el hombre cesará de vivir comparándose con los otros, para vencerlos. El hombre vivirá entonces solidarizándose y, a lo sumo, refiriéndose emulativa y concéntrica a los demás. No buscará batir ningún récord. Buscará el triunfo libre y universal de la vida” (“Concurrencia capitalista y emulación socialista”; 2002c, p. 125). Este mensaje también lo confirma cuando escribe:

*Yo vivo solidarizándome y, a lo sumo, refiriéndome concéntrica a los demás, pero no rivalizando con ellos. No busco batir ningún récord del hombre sobre el hombre, sino la superación, centrípeta y centrífuga, de la vida. Una cosa es el récord de la vida y otra cosa es el triunfo de la vida. La vida no es guerra ni farsa de guerra (“La vida como match”; 2002c, p. 128).*

### 2.2.3. La mística revolucionaria

De acuerdo con Pániker (2011, p. 217), poseer mística es encontrar algo que te importe más que tú, en ese sentido, Vallejo se entrega a la causa revolucionaria y hace de esta lucha una mística que desbordaba su propia vida: le importaba más que su propia vida. Asume la revolución como compromiso necesario y urgente que implica pensamiento, palabra y acción de modo simultáneo y decidido.

*El escritor revolucionario lleva una vida de acción y dinamismo constantes. Viaja y está en contacto directo con la existencia campesina y obrera. Vive al aire libre, palpando en forma inmediata y viviente la realidad social y económica, las costumbres, las batallas políticas, los dolores y alegrías colectivas, los trabajos y el alma de las masas. Su vida es un laboratorio austero donde estudia científicamente su rol social y los medios de cumplirlo. El escritor revolucionario tiene conciencia de que él, más que ningún otro individuo, pertenece a la colectividad y no puede confinarse a ninguna torre de marfil ni al egoísmo (Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin; 2002c, p. 218).*

Esto va de acuerdo con el testimonio de Georgette: «Entre Vallejo y yo, tácito era el acuerdo: no se pronunciaba nunca la palabra felicidad, personal o conyugal; vivíamos por y para la revolución mundial».



Su poemario *España, aparta de mí este cáliz* posee tres aspectos relevantes: 1) está plenamente comprometido en la lucha por el socialismo; 2) introduce en su obra diversas nociones políticas e intenta formular una reinterpretación de su visión marxista; 3) las ideas políticas son contrastadas en la misma lucha revolucionaria y las constataciones históricas. En este poemario, el humanismo hecho estética se constituye en un verdadero testimonio de identificación de Vallejo con el sufrimiento histórico de un pueblo, alentando siempre la esperanza de la liberación de toda opresión (política, ideológica, social, económica, religiosa). *España, aparta de mí este cáliz* es la plenitud de toda su obra y de su propia humanización.

### 3. El pensamiento jurídico vallejiano

En esta parte se expone su obra como una revelación en la que el derecho es también una construcción artística, pues el arte del derecho es el arte de lo justo. Este pensamiento expone su obra como una revelación en la que el derecho es también una construcción artística, pues el arte del derecho es el arte de lo justo. En ese sentido, se considera que la palabra vallejana sigue vigente no solo porque es bella y formada desde las fuentes del existencialismo filosófico, sino porque es una de las obras en las que se incorpora la condición humana a la dimensión estética y nos enseña a ser humanos; allí radica el valor pedagógico, ético y trascendente de su obra que aquí se presenta, con la esperanza de que “va a triunfar: la humanidad justa, fraterna, ¡la humanidad del porvenir!” (*Entre las dos orillas corre el río*; 1999, p. 305).

#### 3.1. Tópicos del humanismo jurídico vallejiano

##### 3.1.1. Derechos humanos y dignidad humana

La estética vallejana y el derecho logran identificarse en su fundamento y en su finalidad: el ser humano y su dignidad. Vallejo señala que no habrá dignidad humana posible si existe pobreza, así como las condiciones y estructuras sociales que generan y permiten esa pobreza, que es caldo de cultivo para otros males como la xenofobia: «Los franceses están atacados de xenofobia porque a ello los obliga un terrible dolor que obliga a todo: la pobreza» («París renuncia a ser el centro del mundo»; p. 246).

##### 3.1.2. Constitucionalismo, democracia y derecho

En diferentes partes de su obra, Vallejo desarrolla su interés por el constitucionalismo, la democracia y el derecho: “La democracia no es, efectivamente, posible, si no goza de las garantías necesarias para manifestarse” (2002c, p. 219).



### 3.1.3. Derecho al trabajo

Para Vallejo el trabajo “es el padre de la sociedad humana. El trabajo es en el hombre un fenómeno esencialmente colectivo, un acto de multitud”. Es, además:

*[...] el gran recreador del mundo, el esfuerzo de los esfuerzos, el acto de los actos. No es la masa lo más importante, sino el movimiento de la masa, el acto de la masa, como no es la materia la matriz de la vida, sino el movimiento de la materia (desde Heráclito a Marx) (Rusia en 1931, p. 263).*

### 3.1.4. Derecho a la identidad cultural y respeto a la Madre Tierra

Para Martos (2008) la evolución política de Vallejo se cuajó integrando todas sus identidades, y ello lo llevó a convertirse en marxista militante y poeta marginal; estando en Europa, mientras más lejos está de su país, más afirma Vallejo su condición de peruano, hasta convertirse en el peruano más caracterizado y más icónico del siglo XX (p. 46).

Según Orrego la obra de Vallejo es «hondamente peruana, porque también es hondamente universal y humana, ya que, el más profundo, el más vital nacionalismo conduce siempre a lo universal» (1989, pp. 221-222). El rol del hombre y la mujer del campo, los que trabajan y hacen producir a la *Pachamama*, resulta crucial para la supervivencia de la humanidad:

*¡Surcos inteligentes; ejemplo: el monolito y su cortejo! ¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena! ¡Cultivos que integra una asombrosa jerarquía de útiles y que integran con viento los mujidos, las aguas con sorda antigüedad!*

Aun cuando Vallejo escribió sobre el terruño y el hombre y la mujer del campo, no acepta un indigenismo acabado y anecdótico, sino que se adhiere a lo más hondo del Perú: «¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo, / y Perú del orbe; yo me adhiero!» («Telúrica y magnética»; p. 327). Vallejo, al imaginar desde París su tierra como «Perú del mundo», asume una mirada globalizada y particular a la vez: se imagina al campesino y lo representa como prototipo de humanidad, como origen y meta.

### 3.1.5. Derecho al debido proceso y a la indemnización por errores judiciales

Para Vallejo la indemnización y/o reparación no significa limosna sino *justicia humana*, la cual está reñida con la piedad expresada en la limosna que se entrega a los pobres



de modo paternalista y clientelista. Esto lo constató en Rusia cuando le preguntó a una joven comunista si le daría limosna a un pobre, a lo que ella contestó:

*Yo no doy nunca limosna a nadie. La piedad está reñida con la revolución [...] La piedad es invención de las clases explotadoras de todos los tiempos. En la sociedad socialista, a la piedad reemplaza la justicia. La piedad va siempre unida a la injusticia social. El filántropo y el caritativo lo son porque saben y tienen conciencia de que deben algo a los pobres y necesitados. Por doctrina y por táctica, nos repugna la caridad (Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin; 2002c, p. 269).*

#### 4. El paradigma de la justicia vallejana

El paradigma de la justicia vallejana sintetiza la elaboración de su idea y práctica de la justicia como un himno proféticamente esperanzador. El paradigma de justicia sintetiza la elaboración de su idea y práctica de la justicia como un himno proféticamente esperanzador; él no buscaba un futuro inalcanzable, sino que aspiraba a un futuro plenamente humano y terrenal, en el aquí y en el ahora, pues para él “es necesario suscitar grandes y cósmicas urgencias de justicia humana” (“Los artistas ante la política”; 2002a, p. 216). Vallejo, a su condición de peruano auténtico, es decir, de indio orgulloso de su ancestro; se suma una grandeza espiritual pocas veces registrada. Fue un hombre, entre los hombres de su pueblo. Un hombre convocado sin duda, a la lucha por la justicia y por la libertad (Cassou, 1969, p. 19):

*En un país donde impera la justicia y donde no hay ricos ni pobres, tampoco debería haber primera, segunda ni tercera [...] se yerra al suponer que la igualdad económica puede producirse y reinar, de la noche a la mañana, por un simple decreto administrativo o por acto sumario y casi físico de las multitudes [...] La igualdad económica es un proceso de inmensa complejidad social e histórica, y su realización se sujeta a leyes que no es posible violentar según los buenos deseos de los individuos y de la sociedad («Un reportaje en Rusia. III: Revelación de Moscú»; 2002a, p. 837).*

El paradigma de justicia que elabora el vate se sustenta en la compasión, y como artista que es cree que la cultura tiene como finalidad teleológica a la justicia, pues la cultura está «basada en la idea y la práctica de la justicia, que es la única cultura verdadera» (Carta de París; 2002b, p. 246).

Ya en Europa, Vallejo amplía su horizonte [...] empieza a vivir una nueva vida. Sus miradas se dirigen hacia los problemas sociales que lo embargarán hasta el final de sus días. Aparece, como el luchador que siempre fue, el revolucionario por la causa de los desheredados y de la injusticia (Espejo, 1965, p. 9).



Georgette de Vallejo: «Vallejo, duramente irónico me dice: Habías pensado encontrarte con un paraíso. ¡No hay paraíso! Ni aquí, ni en ninguna parte. Se trata de encontrar justicia, justicia social y económica» (1959, p. 59).

#### **4.1. La justicia como condición de posibilidad para la dignificación humana**

Nadie mejor que Georgette ha defendido con tenacidad su sentido justiciero, pues su obra compromete la fidelidad a su espíritu y a su expresión esencial: «No había otra cosa que conmoviera más a Vallejo, que le doliera más, que la injusticia en el mundo. Él estaba desde su nacimiento, y prenatalmente, destinado a sufrir por el sufrimiento de los demás» (1959, p. 185). El testimonio de Georgette coincide con el de More: «Toda la poesía vallejana es recorrida por un tremendo sentimiento de justicia y por un inquebrantable afán de sacrificio por el bien social» (1988, p. 151).

#### **4.2. La justicia como horizonte ético**

Según Pantigoso, «la poética de Vallejo y la ética que ella encierra constituyen un evangelio para la humanización del hombre y de la vida, aquí, en la tierra. Se puede decir que *España, aparta de mí este cáliz* es una fuente inagotable de su filosofía política, de su ética justiciera y de su humanismo vital activo y fecundo, cincelado en el puño y el corazón. El poeta, con su fina estética y su compromiso ideológico, convierte en canto la lucha del pueblo español que proclama y encamina la plena humanización de lo humano y de la sociedad universal: “Estremeño, ¡oh no ser aún ese hombre por el que te mató la vida y te parió la muerte”.

#### **4.3. La justicia como virtud para la lucha crítica, histórica y revolucionaria**

En el contexto mundial contemporáneo, de dogmatismos ideológicos, religiosos, económicos y políticos —acompañados por el afán hegemónico de ciertos grupos de poder, el mensaje ético vallejiano de lucidez revolucionaria humanista resulta subversivo. De acuerdo con Georgette: «toda la obra de Vallejo está penetrada y amasada de política. Su poesía [...] no solo formalmente es revolucionaria, si usted le da vueltas, siempre encuentra una base política. Hay [...] una obsesiva preocupación por la justicia social» (1959, p. 67). Así lo sostiene Vallejo: “Pienso en la justicia, no como en un ideal sacado de la nada o inventado por los filósofos, apóstoles, taumaturgos, sino como en un fenómeno de equilibrio colectivo, que se plantea, se realiza y se transforma constantemente según las evoluciones y revoluciones de la historia” (Acerca de la revolución rusa).



#### 4.4. La justicia como encarnación estética y existencial

La justicia y la libertad van más allá de ser meras palabras; estas pasan por el compromiso y la acción concreta: “Con solo cantar la rebelión y la lucha por la libertad y la justicia social, como hace Blok, no se crea, en efecto, una nueva estética” (2002a, p. 321). La justicia humana que proclama Vallejo es todo un universo en la estética contemporánea, y se vuelve tremenda y existencialmente biológica. El poeta santiaguino ama a la humanidad tan apasionadamente que se olvida de sí mismo, y sufre tanto por los demás que su vida se consume entre tanta inhumanidad ajena.

La justicia vallejana como encarnación existencial hace que hasta la propia alma se vuelva carne, pues la presencia del alma se impone a veces con tal intensidad que el poeta la presenta como una realidad palpable: «chocaría con su alma, sobándole el destino con mi mano» («Piensan los viejos asnos»; p. 322); «Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma» («El alma que sufrió de ser su cuerpo»; p. 398).

#### 5. La utopía vallejana

La estética vallejana no es solo tierna, sino además desconcertante, alarmante y mordaz busca revolucionar el alma y la acción. Con la utopía se concluye que su estética tierna, desconcertante, alarmante y mordaz busca revolucionar el alma y la acción, recordándonos que “la revolución debe acabar no solo con una gran alegría, sino con una gran humanidad hecha de alegría” (*El arte y la revolución*; 2002c, p. 219).

Aquí se plantea la utopía vallejana desde un carácter ético, estético, humanista, profético y esperanzador; una utopía en el aquí y en el ahora, la misma que se refleja en su obra de todos los géneros y en su vida misma. Su utopía ayuda a la comprensión del mundo desde una apuesta por la esperanza, la cual muchas veces entra en conflicto con la angustia, pero sigue siendo esperanza, al fin y al cabo: «Ah!, desgraciadamente, hombres humanos, / hay, hermanos, muchísimo que hacer» («Los nueve monstruos»; p. 387). Contra la presencia siempre amenazante del mal en el mundo, el poeta convoca a sus «hermanos humanos» para la realización de un desafío cuya urgencia es impostergable: luchar contra la injusticia. Tarea compleja, pero en la que no hay que claudicar:

*Hoy me gusta la vida mucho menos,  
pero siempre me gusta vivir; ya lo decía.*

[...]

*Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,*



*porque, como iba diciendo y lo repito,  
¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años,  
y siempre, mucho siempre, siempre,  
siempre! («Hoy me gusta la vida  
mucho menos»; p. 319).*

Para Vallejo, la utopía no es una tierra por conquistar —ya que no tiene lugar—, sino que como posibilidad trata de completar todo aquello que hace falta para que el mundo sea justo: «¡No es grato morir, señor, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida!». El poeta insiste: «y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que pudo dejarse en la vida» («Las ventanas se han estremecido»; p. 282).

La utopía vallejana apuesta porque haya hermandad en toda la especie humana porque todos los individuos serán hombres y «hombre» significará «hermano». Vallejo concluye su vida y su obra con una utopía definitiva y universal: «una sola cosa, madre, va a triunfar: la humanidad justa, fraternal, ¡la humanidad del porvenir!» (*Entre las dos orillas corre el río*; 1999, p. 266).

### Conclusiones

1. Construir y deconstruir la persona y obra de Vallejo resulta una tarea constante que requiere una apertura y multidimensionalidad que permita valorar la complejidad de su mensaje.
2. La sensibilidad también es un problema epistemológico, y en ese sentido su obra no se limita a ser una reflexión alejada de la realidad, sino que esta vigoriza la práctica misma de la justicia, otorgándole ética y sentido humanista.
3. El pensamiento político y jurídico de César Vallejo se constituye en una reflexión y acción de un andino y latinoamericano desde Europa. Su mensaje sigue vigente no solo porque es bella y formada desde las fuentes del existencialismo filosófico, sino porque es una de las obras en las que se incorpora la condición humana a la dimensión estética; allí radica el valor ético de su obra.
4. El corpus vallejiano se revela según las distintas aristas y perspectivas con que se le aprecie, si bien todas ellas conducen a un puerto común: la defensa de la dignidad humana desde un humanismo latente y vigente.
5. El proyecto político, jurídico y humanista vallejiano sigue ardiendo con urgencia



para asumirlo como un desafío.

6. Su andinidad, su experiencia en la cárcel, su mestizaje pleno y su peregrinaje por el Perú y el mundo fueron labrando en su obra un talante universal y local a la vez, ya que aplica para realidades particulares y globales, tanto de ayer como de hoy. Su palabra nos ha trascendido, nos ha cuestionado y nos ha colocado en la perspectiva de la utopía.
7. Vallejo es el peruano más universal, icónico y estudiado en el Perú y el mundo. Lo recóndito de su alma ha trascendido el tiempo y las fronteras, así como idiomas, experiencias, filosofías, opciones políticas, ideologías, culturas, corrientes estéticas e históricas.
8. El paradigma de justicia vallejiano está asentado en su humanismo jurídico y político, lo cual conduce a la utopía con la que se concluye y demuestra que el hilo conductor del conjunto de su obra es la totalidad de un proceso, una evolución, una revolución y una experiencia de acción, descubrimiento y revelación.

### Referencias

- Ballón Aguirre, Enrique (1986). *César Vallejo: ideólogo y político*. Lima: Intercampus.
- Cassou, Jean (1969). «Recuerdo de Vallejo». *Visión del Perú*, (4), 13-14.
- Delfín, Víctor (2008). «Vallejo». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 174.
- Espejo, Juan (1965). *César Vallejo. Itinerario del hombre 1892-1923*. Lima: Juan Mejía Baca.
- Larrea, Juan (1957). *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Martos, Marco (2008). «César Vallejo, la vida, la muerte y el poder». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 39-47.
- Mongiód, Luis (1952). *César Vallejo. Vida y obra*. Lima: Perú Nuevo.
- More, Ernesto (1988). *Vallejo, en la encrucijada del drama peruano*. Lima: Distribuidora Bendezú.
- Norões, Everardo (2008). «Vallejo: generosidad y belleza». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 172. Samaniego, Antenor (1954). *César Vallejo: su poesía*. Lima: Juan Mejía Baca.
- Orrego, Antenor (1989). *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Pániker, Salvador (2011). *Filosofía y mística*. España: Kairós.



Pantigoso, Manuel (2008). «Palabras para Vallejo». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 179.

Pérez, Hildebrando (2008). «Antología poética de Vallejo». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 181.

Rosas, José (2008). «Un Vallejo propio y mío». *Martín. Revista de artes y letras*, (18-19), 157-167.

Sobrevilla, David (1994). *César Vallejo. Poeta nacional y universal y otros trabajos vallejanos*. Lima: Amaru Editores.

Vallejo, César (2002a). *Artículos y crónicas completos*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vallejo, César (2002b). *Correspondencia completa*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vallejo, César (2002c). *Ensayos y reportajes completos*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Vallejo, Georgette de (1959). «Apuntes biográficos de César Vallejo». En César Vallejo, *Los heraldos negros* (pp. 5-30). Lima: Perú Nuevo.